

## Editorial

Hace más de una década iniciamos en distintos ámbitos de la docencia y de la investigación, un campo proyectual en el que se combinaban las condiciones espaciales de nuestra contemporaneidad, con la mirada atenta a una serie de valores que se podían inscribir bajo el término genérico de lo patrimonial. De un lado, pues, una práctica que necesariamente debe mirar al futuro, a la transformación, y de otro, una herencia que no siempre se ha podido reconocer como tal, si no es a partir de unas condiciones previas de *valor*.

En cierta medida, este encuentro venía a manifestar la quiebra definitiva en la confianza absoluta en la idea de *progreso*, en lo que se refiere al proyecto. Mientras que, al mismo tiempo, el patrimonio dejaba de entenderse como un fondo acumulativo de expresiones histórico-artísticas, objetualizadas y ordenadas temporalmente.

Fábricas, bodegas y balnearios, testimonios arqueológicos de nuestra modernidad; caminos históricos y trazados de ferrocarriles, desmantelados o en los márgenes de las comunicaciones actuales; ciudades abandonadas, o imaginadas sobre el mapa de un tesoro improbable, etc., han ido dibujando nuestro particular *atlas*. Insertados en estos mapas, los proyectos han trabajado contra el olvido, el abandono, la amenaza inminente de destrucción,

o contra los recursos al uso de la “puesta en valor”, la “interpretación”, el consumo turístico como destinatario final, asimismo, de la “difusión”, o simplemente contra la estupidez humana.

En este *margen*, el esfuerzo realizado, en contadas ocasiones ha tenido la fortuna de salir a la luz, manteniéndose apilado como material inédito en nuestros despachos universitarios.

Ahora, con una demanda creciente por parte de asociaciones ciudadanas, estudiantes, y particulares, para que facilitemos nuestra información y experiencias sobre situaciones en las que compartimos intereses y afectos, *eDap* quiere ser un espacio donde transferir ideas y modos de hacer, una herramienta propia, abierta a compañeros de viaje, un texto coral, que si quiere ser visible, es para formar parte de una “inteligencia general” que acuerde qué hacer, pensando nuestro presente.